

B) HISTORIA UNIVERSAL

David K. FIELDHOUSE: *Los Imperios coloniales desde el siglo XVIII*. «Historia Universal Siglo XXI», vol. 29, Madrid, 1984, 352 págs.

La historia colonial, como han sintetizado J. P. Brunet y A. Plessis en su obra *Introduction a l'Histoire Contemporaine* (París, A. Colín, 1972), en cuanto que estudia las relaciones entre las metrópolis y las colonias, ha formado parte, según algunas interpretaciones, de las relaciones internacionales, ya que las colonias, sin tener la condición de Estados, han constituido unidades políticas. Pero la historia colonial ha conocido últimamente —al igual que otros campos de la Historia— una revisión y una ampliación de su dominio: ha dejado de ser únicamente el relato de acuerdos diplomáticos, la cronología de las conquistas y el marco de la política de los gobernadores; aunque, en efecto, mantiene sus aspectos diplomáticos, militares y políticos, la historia colonial toma en consideración cada vez más las fuerzas profundas que entran en juego en todo proceso de colonización. Entre los factores que han renovado totalmente los estudios de historia colonial se encuentran, como centros de interés en las nuevas investigaciones, en primer lugar el peso de los factores económicos y financieros en la colonización; y, en segundo lugar, los aspectos del contacto entre dos sociedades desigualmente desarrolladas por el que una domina a la otra, llegando a tener el carácter de historia social: se estudia a los indígenas antes de la conquista, su resistencia ante la implantación de un poder extranjero, las relaciones humanas entre colonizadores y colonizados, la opinión metropolitana ante el problema colonial y la acción de los colonos sobre las nuevas tierras; e igualmente se estudia en especial la evolución de los pueblos colonizados: su género de vida, su demografía, la aparición de nuevas clases sociales, la formación de las nuevas élites y los orígenes entre ellos de los movimientos nacionalistas. La historia colonial adquiere así su propio carácter y personalidad como unidad de conocimiento histórico y se transforma en un dominio diferenciado dentro del conjunto del estudio y la investigación históricas.

Es en este marco historiográfico en el que hay que situar la obra que aquí se comenta de D. K. FIELDHOUSE, prestigioso profesor de la Universidad de Cambridge y autor de otras obras sobre estos temas: *Economía e Imperio, La expansión de Europa, 1830-1914* (Madrid, Siglo XXI, 1977) y *The Colonial Empires. A Comparative Survey from the Eighteenth Century* (Londres, MacMillan Press, 1982) elaborada desde un nuevo planteamiento en un momento histórico en que el colonialismo tradicional ha desaparecido y la descolonización ha hecho surgir nuevas naciones independientes en los países antes colonizados. Ahora, cuando el colonialismo clásico ha llegado a su término, este nuevo volumen de la acreditada «Historia Universal Siglo XXI» estudia, como indica su autor en el prólogo del libro, la historia de los Imperios coloniales desde comienzo del siglo XVIII, cuando se han consolidado los primeros sistemas coloniales establecidos desde el siglo XVI, y se ponen las bases de lo que va a ser una nueva y definitiva expansión colonial, hasta la época actual, cuando la descolonización como fenómeno histórico ha sustituido y continuado al colonialismo, aunque sin entrar en los orígenes de los movimientos nacionalistas de Asia y África contemporáneas, según señala el propio autor.

D. K. FIELDHOUSE plantea su trabajo concentrándose en tres cuestiones que le parecen básicas y de alcance universal en relación con todos los sistemas coloniales europeos: 1.º) ¿Cómo y por qué se llegó a la posesión de colonias? 2.º) ¿Cómo eran gobernadas éstas? y 3.º) ¿Qué beneficios obtuvieron los dominadores?; y sigue un proceso paralelo en el estudio y desarrollo de tales

sistemas coloniales europeos, ofreciendo una cuidada descripción y análisis de los caracteres y expansión del colonialismo e imperialismo occidentales de los tiempos modernos hasta la fase actual de la descolonización, constituyendo su estudio por lo tanto una completa historia de la expansión colonial europea contemporánea.

La obra se divide en dos partes que contienen un total de trece capítulos. La primera parte estudia «Los Imperios coloniales antes de 1815», en los sucesivos capítulos, del 1 al 6: como introducción analiza «La primera expansión europea», para continuar con «Los Imperios coloniales de España y Portugal en América» —a los que como reconoce el propio autor en el prólogo antes citado se ha asignado menor espacio del que merecía su propia importancia—, «Los Imperios coloniales de Francia y Holanda en América», «El Imperio colonial británico de 1700 a 1815», «La disgregación de los Imperios coloniales americanos» y «Los europeos en Oriente antes de 1815», echándose en falta el capítulo sobre 'Los europeos en Africa antes de 1815', que está incluido en la edición inglesa de esta obra, antes citada.

La segunda parte del libro, integrada por los capítulos del 7 al 12, está dedicada a «Los Imperios coloniales después de 1815» y hasta la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Los sucesivos capítulos estudian: «La segunda expansión europea, entre 1815 y 1882», por todo el mundo: Africa, Asia y el Pacífico; «Expansión, reparto y nueva subdivisión de 1883 a 1939», de todos los territorios coloniales; «El Imperio británico después de 1815», con la evolución hacia la Comunidad ya en el siglo xx; «El Imperio colonial francés después de 1815»; «Los Imperios coloniales de Holanda, Rusia y EE. UU.», y «Los Imperios coloniales de Portugal, Bélgica y Alemania», desde la indicada fecha. El epílogo constituye el capítulo 13, en el que expone en líneas generales y sucintamente el proceso histórico de la descolonización en los años que se extienden de 1945 a nuestros días (1981), aunque faltan las páginas dedicadas a los últimos acontecimientos de tal descolonización y su caracteres, también incluidos en la edición inglesa. El libro incluye una serie de mapas históricos, unas notas y bibliografía agrupadas por capítulos, y un índice final de nombres y temas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

KOSSOK, M.; SOBOLU, A., y otros: *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Crítica, 1983, 246 págs.

Este libro reúne algunos de los trabajos de investigación más representativos que el grupo de historiadores de Leipzig, dirigido por Walter Markov y Manfred Kossok, viene realizando desde 1969 para intentar conocer mejor el proceso de las revoluciones burguesas, partiendo del estudio de cada uno de estos movimientos (en un ámbito cronológico que va desde fines del siglo xv hasta 1917) para compararlos y establecer, sobre esta base, una teorización más rica y matizada que las tesis generalizadoras y globales dominantes hasta hoy en el tratamiento del problema.

Seis son los trabajos comprendidos en este volumen: «Historia comparativa de las revoluciones de la época moderna. Problemas metodológicos y empíricos de la investigación» y «Los movimientos populares en el ciclo de la revolución burguesa», por Manfred Kossok; «Sobre la problemática del ciclo de la revolución burguesa temprana», de Gerhard Brendler; «La historiografía clásica de la Revolución francesa. En torno a controversias recientes», por Albert Soboul; «Ensayo acerca de la dialéctica de revolución y refor-